

MACHADO EN FRANCES

Hasta hoy, la mayor recopilación en lengua francesa de la obra poética machadiana ha corrido a cargo de Sylvie Lèger y Bernard Sesé. En 1973, la gran editorial Gallimard publicó su trabajo con el título de *Antonio Machado: Poésies*. No era la primera vez que Gallimard se interesara por Machado (ya publicó con anterioridad su *Juan de Mairena*) ni que lo hiciera Sesé, autor de algunos estudios sobre su obra y de varias traducciones en el período comprendido entre 1962 y 1973.

Este último volumen, generoso y cuidado (con una extensión superior a las 500 páginas) incluye la casi totalidad de la obra lírica del autor, y es lástima que, por un muy escaso número de poemas no resulte una edición de toda su poesía.

Se abre el libro con un prólogo de Claude Esteban, que profundiza agudamente en varios aspectos del pensamiento de Machado. Los únicos reparos a este prólogo podrían ser un cierto énfasis en las semejanzas entre Bécquer y Machado (semejanzas que quedan poco o nada claras) y una óptica demasiado *exterior* de la órbita del poeta.

La breve bibliografía que se inserta a continuación ha de ser muy útil para el lector que se encuentre por vez primera con este autor español. Después, conformando toda una primera parte de las cuatro que integran el volumen, aparece la traducción íntegra de las *Poesías Completas*, naturalmente según la edición de 1936, de la que no se escamotea ni siquiera la rubeniana «Oración por Antonio Machado», pórtico también de la española.

La calidad de la traducción es, en general, bastante alta. Sesé ha escogido la literalidad, opción muy acertada en el caso de un poeta como éste, cuya obra, por su densidad y lo profundo del pensamiento que la informa, hubiera tolerado muy difícilmente una versión apoyada más en la musicalidad del verso o en el cuidado excesivo de la imagen. De este modo, aunque a veces el verso francés quede algo tosco, el contenido del poema llega al lector con una nitidez más que aceptable.

Pero aunque, como decimos, la traducción está cuidada, aún es posible encontrar algún que otro error. El más importante de ellos —importante por afectar a la totalidad de un poema— se refiere al XLI de los «Proverbios y Canciones» (*Campos de Castilla*) en donde

Sylvie Lèger o Bernard Sesé —que ambos han firmado la versión de los *Campos*— traducen así:

*«Il est bon de savoir que les verres
ne servent pas à boire;
ce qui est dommage est de ne pas savoir
à quoi sert la soif.»*

Como vemos, la inserción de la partícula *pas* prueba que no puede tratarse de una errata, sino de un error entre el adverbio *no* y el pronombre *nos* a la hora de ver el texto español. De esta manera, el poema queda convertido en algo absolutamente muerto. Lo que no acaba de entenderse es cómo les ha podido ocurrir esto a dos conocedores de la obra machadiana, como demuestran ser Sesé y Lèger. Confiamos en que, de hacerse una nueva edición de este volumen, tal error sea convenientemente subsanado.

En las otras tres partes en que el volumen se encuentra dividido se recogen sucesivamente los poemas escritos entre 1936 y 1939 con el título genérico de «Poésies de la guerre», los versos que Sesé considera «épars» o reencontrados y, por fin, una cuarta y última sección se dedica al «ars poética» y los prólogos escritos por Machado para las ediciones de sus *Páginas escogidas*, *Soledades*, *Campos de Castilla* y las *Soledades*, *Galerías* y otros poemas. También se incluye en esta cuarta parte la traducción al francés del inacabado discurso de Machado para su recepción en la Academia de la Lengua.

Como un apéndice, da también Sesé su versión (publicada ya en 1969) del texto en prosa de Machado sobre *La tierra de Alvargonzález*, aunque quizá hubiera sido preferible aceptar la colocación de ese texto en el mismo lugar en que lo hizo el propio Machado, esto es, como introducción a su largo poema-romance sobre el tema de los hermanos parricidas.

Unas páginas de notas aclaratorias de ciertos versos o personas citadas en ellos completan el libro, junto con una bibliografía ceñida a lo publicado en francés sobre el poeta.

Como se ve, se trata de un volumen bien organizado y compuesto con el que el lector francés pueda sacar idea bastante cabal de la importancia y el peso específico de la poesía de Antonio Machado, un volumen situado en ese equilibrio justo, en esa línea de demarcación entre el estudio erudito y el lanzamiento de un escritor ex-

tranjero. Solamente hemos de lamentar, como dijimos antes, que por unos pocos poemas (entre ellos el bloque del *Cancionero Apócrifo*) no pueda decirse todavía que la totalidad de la obra poética de Antonio Machado haya sido traducida al idioma de la tierra bajo la que yacen sus restos.—ALBERTO PORLAN. (*Nieremberg*, 21. Madrid-2.)

ANTONIO MACHADO EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

El gran poeta español Antonio Machado recibió un emotivo homenaje el pasado 12 de junio en la Casa de la Unesco en París. Con motivo del centenario de su nacimiento, la Comisión de Actividades Culturales de la Asociación del Personal de la Unesco organizó ese día una velada en su homenaje, con la participación de Rafael Alberti, Pedro Laín Entralgo, Jean Cassou, José María Castellet, el dibujante español Vázquez de Sola y los textos recogidos especialmente para este homenaje de varios escritores españoles y latinoamericanos como José Agustín Goytisolo, Blas de Otero, José Manuel Caballero Bonald, Félix Grande, Juan Marinello y Jorge Enrique Adoum. El acto —donde primó el público joven y entusiasta— puso de relieve la vigencia de la poesía de Antonio Machado y la profundidad de su mensaje comunitario y popular.

Fue justamente Pedro Laín Entralgo quien analizó, en primer lugar, la dualidad dialéctica entre intimidad y pueblo en la obra de Machado. El cantor de la intimidad personal fue también un hombre preocupado por «los otros», ese pueblo que le permitió exclamar «¡Oh! santidad del pueblo, ¡oh, pueblo santo!» —recordó Laín, para preguntarse a continuación— «Intimidad y pueblo, ¿son acaso realidades inconcillables en la obra de nuestro enorme poeta?»

La respuesta a esta ardua interrogante la había dado directamente el propio poeta a través de su «alter ego» Juan de Mairena. El concepto de «otredad», un prójimo amado como a sí mismo «sin nunca olvidar que es otro», es el que permite la unión poética entre el «yo» y el «tú». La visión machadiana del amor —explicó Laín Entralgo— tiende puentes entre la intimidad y el pueblo, entre lo individual y lo colectivo, haciendo posible la lírica comunitaria. Justamente a través de esa «comunidad» se da una poesía auténtica porque es «comunicante», además de ser íntima y sincera.